

PEDRO CADENAS.



RELACION VERDADERA

*de los amores y desafíos que tuvieron en Barcelona cuatro valerosos
soldados de la marina española.*

Atencion, noble auditorio, todo el orbe se suspenda mientras mi lengua declara la mas rendida pendencia que sucedió en Barcelona del modo que aquí se cuenta, con cuatro nobles soldados del rey de España que aumentan las voces con sus hazañas por España y fuera de ella, porque en diciendo españoles todas las naciones tiemblan. Eran entre los marinos estos cuatro hombres de prendas

y por ser de gran valor quiero que sus nombres sepan. El primero y principal era Diego de Contreras, soldado diestro y temido en castillos y fronteras: el segundo es Cayetano García, soldado que era de todos muy respetado, nombre de valor y prendas; el tercero Alfonso Tellez, cuyas hazañas y fuerzas no me atrevo á enumerar: el cuarto es Pedro Cadenas

que es alferez reformado,
sargento vivo en Galeras.
Vivia en esta ciudad
una dama hermosa y bella,
espejo de la hermosura,
con quien trataba Cadenas
solicitabala á tiempo
que de España las Galeras
llegan á sus fuertes muros,
donde saltaron en tierra,
soldados, bravos mancebos,
yespetados donde quiera,
entre ellos Alfonso Tellez
y el dicho Diego Contreras;
paseando alegremente
de Barcelona á las puertas,
vieron esta hermosa dama
y sabiendo es de Cadenas,
bien pudieron excusarlo
y no meterse con ella.
Alfonso con mil requiebros
ha empezado á enternecerla;
la dama con gran despejo
le ha dicho de esta manera:
váyase muy noramala
á pretender á su tierra,
y no venga á enamorar
las damas barcelonesas,
mire que no ha de faltar
quien le rompa la cabeza.
Alfonso de esto enfadado,
con una risa compuesta,
alzó la mano y la dió
un bofetón á la hembra
que la deshizo la cara,
la boca, dientes y muelas,
en sangre se las bañó,
diciendo: dile á Cadenas
que salga á tomar venganza
que Alfonso Tellez le espera.
Se salieron paseando
muy poco á poco y sin pena,
al tiempo que Cayetano

llegó con Pedro Cadenas
á la puerta de su dama;
viéndola de esta manera,
dice: ¿quién ha sido el alevé
que ha ofendido tu belleza
sabiendo que yo estoy vivo
y que corres por mi cuenta?
que le quitaré la vida
con esta espada sangrienta.
Muy llorosa le responde:
no serás, Pedro Cadenas,
respetado en Barcelona
si esta infamia no vengas,
cortas la atrevida mano
y la traes á mi presencia;
pues de esta suerte me han puesto
dos soldados de Galera,
el uno es Alfonso Tellez,
y me dijo que salieras.
De que oyen estas razones,
como dos serpientes fieras
van á buscar sus contrarios
por calles y callejuelas:
junto á la puerta del Angel
con ambos á dos se encuentran.
Cayetano que los vió
echó mano á la siniestra,
y Pedro le detenía,
diciendo: vamos á fuera,
adonde no haya socorro
sino que del Cielo venga.
Se salen de la ciudad
poco mas de media legua
por un excusado sitio.
Volvió la cara Cadenas,
y en altas voces ha dicho:
aquí ha de ser la pendencia,
donde seréis sepultados,
ó yo vengaré mi ofensa.
Meten mano á las espadas
con tal ira y saña fiera,
que Cayetano García
cerró con Diego Contreras,

y Alfonso Tellez cerró
con su contrario Cadenas.
Como son los agraviados
se tiraban tan de veras,
con gran ira y con ahinco
estocadas muy soberbias.
sin reparar con las puntas,
a la que mas pronto llega.
Alfonso como valiente
le ha dado á Pedro Cadenas
tres furiosas estocadas
que los pechos le atraviesan;
la púrpura derramando,
manchando la tosca arena,
como se va derramando
y ve le faltan las fuerzas,
con la espada y con la daga
con su contrario se cierra;
le ha tirado una estocada,
que sin que reparo hiciera
por el párpado de un ojo
le entró la espada sangrienta,
que el cerebro le pasó
la espada mas de una tercia;
Alfonso cayó de espaldas
difunto sobre la arena.
Cadenas muy mal herido
sobre una peña se sienta,
los ojos al Cielo alza,
y á Dios llama muy de veras;
le dice: Pastor divino,
yo soy la perdida oveja
que se vuelve á tu rebaño;
ea, Señor, recogedla.
Con esto llegó la parca,
corta el hilo que le alienta,
espiró y partióse el alma
al Tribunal á dar cuenta.
Vamos á los otros dos
que fuertemente pelean:
cansados de combatir,
ambos se pidieron treguas
para descansar un rato,

se sientan sobre una piedra,
ya se mira el uno al otro,
y así hablando Contreras;
todo el mundo tengo andado,
y he visto diversas tierras;
he tenido desafíos
y peligrosas contiendas,
y no he encontrado ninguno
que á mi valor no obedezca;
ambos estamos heridos,
dejemos esta pendencia.
Y Cayetano responde:
mi fama no lo consienta,
pues ¿qué se dirá de mí
en el puerto y las Galeras
si yo te dejó con vida
habiendo muerto Cadenas?
pues si en aquesta ocasion
un Bernardo te volviera;
dos mil vidas te quitara
con esta espada sangrienta.
Muy presto te ha de pesar,
le ha respondido Contreras,
pues te muestras tan soberbia
en volver á la pelea.
Ya otra vez toman las armas
con tal brio y con tal fuerza,
que renovaron en breve
la batalla y tan sangrienta,
que el sol no acierta á salir
á clarificar la tierra,
por no ver estos leones
de la suerte que pelean.
Cayetano es muy valiente,
pero le faltan las fuerzas;
que tiene cinco estocadas,
y cortada una muñeca:
retirando pies atrás,
huyendo de la soberbia
de Contreras, que parece
un bravo leon que sueltan,
tropezó y cayó de espaldas,
le dice de esta manera:

pues con la paz me rogaste,
razon es que te obedezca.
Ya no es tiempo, respondió
muy encendido Contreras;
y con fuerza rabiosa
le dió muerte violenta.
Y de que se vió solo,
y la noche que le cerca
tendiendo su negro manto;
á la ciudad dió la vuelta.
Se fué á casa de la dama,
y la dice de esta manera:
traidora, pues fuiste causa
de esta desgracia, la pena
has de pagar con tu vida
porque de escarmiento sea.
La arrasta de los cabellos
y la cortó la cabeza
revolcándose en su sangre,
de allí se ha ido y la deja;
va á un convento á retirarse,
y un hermano de Cadenas
juró de tomar venganza;
y haciendo las diligencias,
supo en qué paraje estaba;
y rondando con cautela
y con dañada intencion,
viéndole entrar en la iglesia,
le tiró un carabinazo,
cayó boca á bajo en tierra;
pidiendo está confesion;
fué en balde la diligencia.
El delincuente se huyó,
pero poco le aprovecha,
que le cercan y le cogen,
y á la cárcel se lo llevan.
Dieron cuenta al general,

y manda su excelencia
que lo lleven y lo amarren
á cuatro fuertes Galeras,
sus carnes le despedacen,
para que escarmiento tengan.
Ya le sacan de la cárcel,
lo llevan á las galeras;
todas cuatro están en cruz,
lo amarran con violencia,
y á la voz de un ronco pito
alzan áncoras y velas,
con que quedó aquel cadáver
dividido en cuatro piezas.
Dios les perdone sus almas,
y nos perdone las nuestras
cuando de este mundo vayamos
á gozar la vida eterna;
y nos libre de mujeres,
porque estas todo lo enredan,
que no hay desdicha ninguna
que por mujeres no venga.
Alerta, alerta, mujeres,
disponeos á la enmienda,
que una mujer fué la causa
que su galan se perdiera,
y juntamente con él (das.
cuatro hombres de nobles pre-
Escarmentad, valentones,
no vivais á rienda suelta,
no mireis á las mujeres,
que es engañosa culebra,
que con su veneno mata
aquesta frágil materia;
y así temamos á Dios
y á la Virgen Madre nuestra,
porque despues de esta vida
gocemos la gloria eterna.

MADRID.

Despacho de Marés y Compañía, Juanelo, 19.